EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre 1.00
Número suelto. 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. 1.50
Número suelto 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

SUSCRICION

Don Quijote se suscribe con 500 nacionales para ayudar á la compra del *acorazado* que la *América latina* regala á España.

Colecciones del primer año de D. Quijote

Pocas, pero buenas, son las que nos quedan.
¡Aprovechad la ocasion!
Sirven de antídoto contra el cólera, la fiebre amarilla y otras plagas políticas por el estilo.
Se venden en esta Administracion, calle Buen Orden, 88, altos.

Las inscripciones

—Esto es escandaloso, abusivo arbitrario, intolerable, in......

—¿Donde vá V. tan desesperado, amigo mio?

Al infierno!

—Mala época escoge V. para ese viage; hace ya demasiado calor.

—Pero estoy seguro que el rey del averno gobernará sus dominios con mas equidad que....

—Siempre protestando! Nos quejamos de vicio D. Onofre, creame.

=Vaya al diablo, señor! ¿Es quejarse de vicio presenciar lo que está sucediendo? Hoy que se debiera prescindir de ciertos manejos siquiera por dignidad, y dejar al ciudadano que usara libremente sus derechos, es cuando mas se le deprime y lo que es peor, á ojos vistos.

—¿Y á que viene todo eso?

—Le parece que en la parroquia de San Miguel voy á inscribirme y me encuentro con que el Sr. Juez de Paz ha mandado una esquelita disculpándose de presidir la mesa, y...

—Estaria enfermo.

—Como yo! Lo hace para luego tener el derecho de decir que la inscripcion no ha sido legal, que el no pudo presidirla y que sabe Dios los chanchullos que harian.

—Bah! Bah! Zonzeras amigo, zonzeras de V.

—¿Y tambien son zonzeras mias el que en la Piedad tampoco quiso asistir el Juez al átrio y luego formó otra mesa en su casa, como si dijeramos, en familia, para los amigos nada mas?

—Pero hombre, tenga en cuenta que esas son tretas permitidas en toda lucha política. Esos picaros rochistas tienen mas elementos de los que se creia y si no se hiciera eso y otras cosas mas, podria suceder que....

—Y digame ¿V. que es?

—Yo? Boticario.

—No es eso; digo que opinion es la suya.

—La de Roca.

—Ya no me extraña que sea V. tan..... tolerante y encuentre perfectamente bien estas irregularidades.

. . . .

—Ché! de donde venis?

—De inscribirme.

—Adonde vás?

—A inscribirme otra vez?

—Si no puede ser!

—Estas fresco! Tengo dos papeletas de enrolamiento en dos parroquias distintas; en la una como guardia nacional, en la otra como esceptuado, asi yo valgo dos votos para Miguelito, ¿De qué sirve el talento? (Histórico).

. . . .

—Vayan pasando.

—Uno... dos... tres... diez... treinta...

— ¡ Eso es una guarangada!

—Señor Comisario que se comete un fraude.

—¡A inscribirse! y vdes. á ver si se callan.

—Esto es una felonia.

—Esos tipos no son argentinos!

—¡Qué han de ser! Todos son napolitanos!

—Son los encargados de la límpieza!

—Ese es el que barre mi calle.

—Ese otro es el que recoge la basura de mi casa.

—¡Les he dicho que se callen! y vdes. vamos, al átrio, á inscribirse y fuera (bajando la voz) y cuando concluyan aquí, se van á la otra parroquia con esta tarjetita mia para el Juez de Paz y hacer la misma operacion.

¡Viva la libertad!

. . . .

—¿Qué se ha hecho, D. Antonino?

—Lo que se ha podido, D. Pepe. Ya me traje ano che todos los peones de mis saladeros y los de la Aduana y ahí los he tenido en la calle de San Juan dándoles carne con cuero y chupandina, para que no se me fueran.

—Amigo que trabajo cuesta la cosa. Si viera lo que yo he peleao con los gringos de mi Boca.

—¿De su boca de Vd ?

—No sea chirigotero; de la del Riachuelo. Pero por fin los inscribí. Pucha! y que me ha costao trabajo!

—¡Calle compañero que esos diablos de rochistas enseguida protestan. Si viera, por poquito le juegan una partida á D. Otto, gracias que él les amenazó con darles unas malvas de las suyas cuando fueran á su botica y como es mal enemigo un boticario de la talla de Otto.....

—¡Yá!

. . . .

—Ché Julio, dejate embromar; no seás zonzo.

—Bastante le he sido ya, cuñao, y por lo mismo no quiero que me sigás fregando la paciencia.

—¡Pero hermanito!....

—Nada, lo dicho; arregláte tu como te dé la gana Pues no faltaba mas! Despues de las guarangadas que he hecho por causa tuya, despues que todos me han puesto como nuevo, ahora os quereis montar en mis narices. ¡Pucha! qué sois sin vergüenzas!

—Pero cuñao, si son cosas tuyas.

—Son porongos! Es cosa mia lo que dice ese papelito que tan caro me cuesta, ese... Sud-America, que todo os lo debo á vosotros?

—Pues mirá ché, ya que nos ponemos en ese terreno, te digo que si; que si no fuera por los mios....

—Calláte Miguel, calláte....

—No me dá gana. Voy á decirte....

—Miguel calláte que te voy á romper alguna cosa....

—No me dás miedo, no! Eres un....

—Miguel marcháte que no respondo de mí. Andáte al demonio tú y todos los pavos que te rodean. No quiero veros mas, no quiero oir hablar de vosotros ¡beduinos! ¡chan.... cletas! Ahora me voy á ver á Dardo, me hago amigo suyo y verás donde vais á parar vosotros.

Al salir Julio Argentino de su despacho para cumplir lo ofrecido, se encuentra con Ataliva que le dice:

—Donde vá, aparcero!

—Tambien tú?

—He sabido que has regañado con Miguel, y....

—Y qué?

—Pues.... eso.... que ahora podías ayudarme á mi á ser Presidente.

—Andáte al diablo, loco de.... porra.

—Crees que yo seria mal....

—Cá! El dia menos pensado convertias la República en una pulperia con el principal negocio de salmones. Andá, andá, dejáme en paz que en bastantes bochinches me habes metido.

Ya Julio Argentino
por fin cansado,
no le concede apoyo
á su cuñado,
y está á la vista,
que dentro de muy poco
se hará rochista.

Modelo de literatura alemana.

EL BOSQUE DE LAS VÍRGENES VIUDAS
(Conclusion.)

II

EL VAMPIRO INOCENTE

¿Quién era aquel jóven anciano que asi trataba á la candida viuda juguete de las ilusiones del pérfido viento?

La historia de aquel ser incomprensible era un secreto arcano conocido de todos.

Von Werreigchesteryg tal era su nombre, fué una víctima del feroz y humanitario Luis onceno.

Quinientos años hacia que habia sucumbido bajo la bienhechora cuchilla de la guillotina inventada por aquel rey demócrata, pero por una de esas coincidencias que la ciencia se explica aplicando la filosofia moderna á las impresiones del no ser, Von Werreigchesteryg volvió su cuello en el momento que el rápido acero daba el lento golpe, y la cabeza quedó suspendida de su tronco natural, sugeta por un finísimo tejido del músculo auricular.

Ante aquel inesplicable y lógico milagro, el reo fué generosamente perdonado emprendiendo su peregrinacion hácia el castillo de sus sucesores situado en la jóven Alemania, bajo aquel torrente vivificador, llevando la cabeza debajo del brazo para que pudiera resistir las penosas delicias de aquel cómodo viage.

Pero la ancha herida cicatrizada por la accion de las tempestades del alma, manaba abundante licor y para que la putrefaccion no se estendiera por aquel inerte organismo espiritual, se hacia preciso que el guillotinado bebiera diariamente la sangre de una víctima pura, inmaculada, viuda.

Hé aquí porqué Von Werreigcheigteryg. arrastró á la inocente Gilda á las anchurosas cavernas de su exiguo palacio.

Una lámpara eléctrica iluminaba debilmente aquella escena de placer y agonia sanguinea.

—Vas á morir para toda tu vida, dijo el vampiro espectral; preparate á gozar de los honores del triunfo. Pero antes quiero que escuches el cantar de las elejidas, para que tu alma quede purificada hasta la quinta esencia de la ciencia homeopática.

Y tomando un bombo templó dulcemente sus férreas cuerdas preludiando una melancólica marcha guerrera, mientras que con estentórea voz que el entusiasmo de un deseo bilateral debilitaba, entonó la siguiente estrofa alegre como el arrullo de un tigre que enamora al feroz pajarillo.

Altura sempiterna de la noche,
Música clásica de «Azara»
Andante rodátil coche
Lanza su gran carrera,
Donoso jóven que no tienes laya,
Omnímodo poder de tempestades,
Numbra soberbia de Himalaya,
A ti dedico satisfacciones tales,
Definidas no, indefinidas son,
¡O cultivador de las letras del *trombon*!

Al terminar su canto de muerte, lanzó un suspiro de digestion laboriosa y se arrojó intrépido sobre la bella Gilda aplicando los inmundos lábios de la boca de su cara, en la uña izquierda del talon derecho de la enguantada mano de la jóven.

Pero en el momento preciso en que precisamente iba á precisar su bárbara accion, se oyó el disparo de un arma blanca, y una nube de escombros inundó el cielo oscureciendo la atmósfera de la negra caverna.

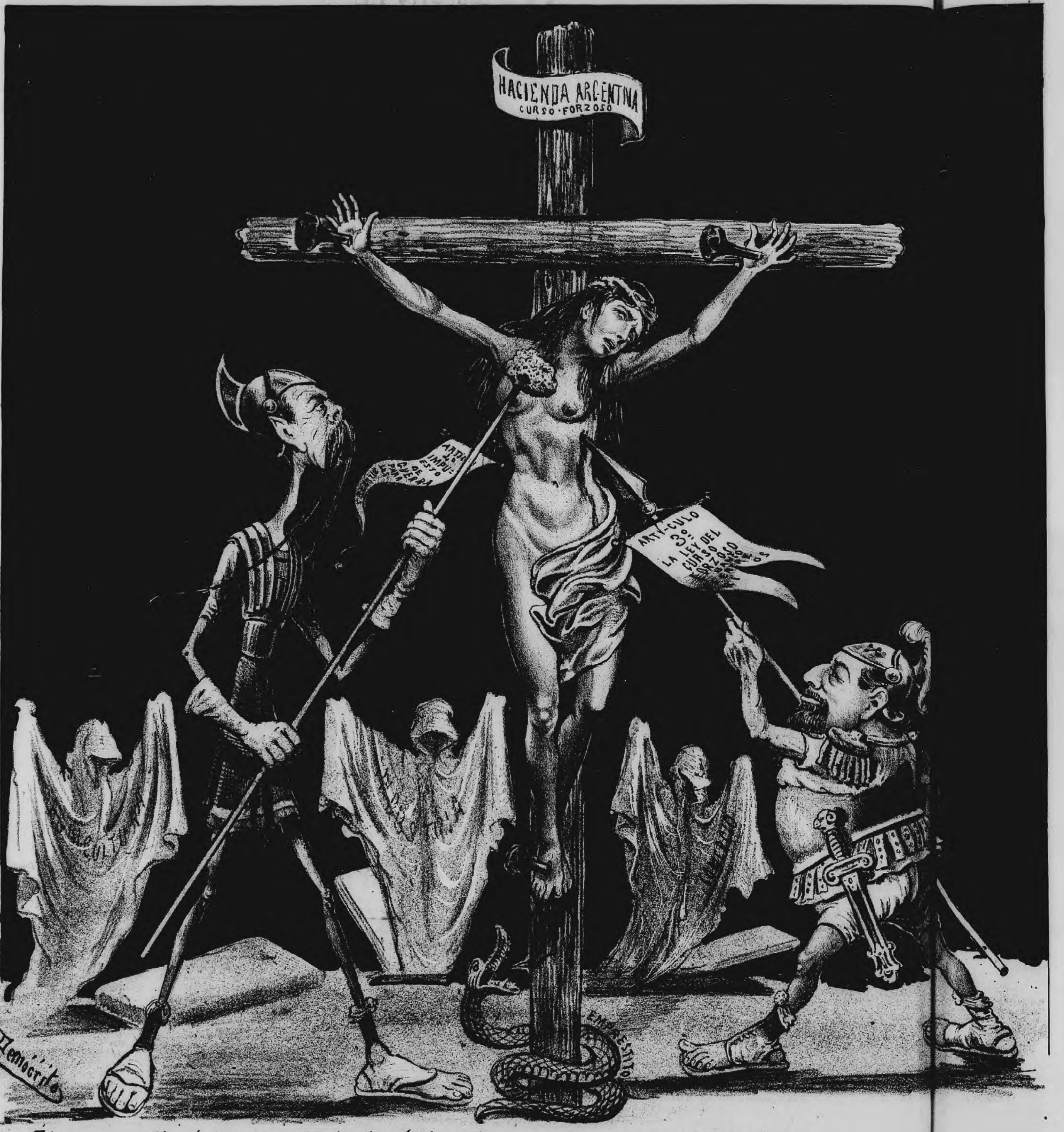
Era el primer marido de la viuda que no habiéndola encontrado en el bosque, sospechó que la infiel esposa olvidaba sus deberes religioso-filosóficos en los brazos del eunuco.

III

LA VENGANZA

Han pasado setecientos años.

El ruinoso castillo continua recibiendo los efluvios magnéticos de su misteriosa existencia.



El oro se eclipsó! La República tembló y los muertos se estremecieron.

Aunque Bismark sabe mucho ignoraba que en España, a las aves de mas vuelo les cortan uñas y alas.

Buena determinacion para evitar la inscripcion ! En Córdoba.

Los cadáveres de los muertos ya difuntos continuan estremeciéndose en los vasos de vidrio que les sirven de recipiente fúnebre.
Von Werreigchesteryg ha muerto.
Gilda ha muerto.
Su primer marido ha muerto.
Todos habian muerto.
Solo el torrente continnaba bañando con sus sangrientas espumas el tètrico recinto de aquel moderno paraiso.

von Moltke.
Ensayos literarios

Un juicio en el Parnaso

Apolo está tomando tranquilamente su chocolate.
Acaba de levantarse del blando lecho, y mientras se dedica á la prosáica ocupacion de engullir el rico soconusco, revisa los últimos periódicos que ha recibido de la tierra, engolfándose en la lectura de los macanazos literarios de que están llenos.

Entre los diarios que tiene al alcance de su mano, se encuentra uno titulado "La Tribunita" que ve la luz pública en la ciudad de Corrientes.

Por fin le llega el turno al inocente papelito, pero apenas Apolo ha posado en él su vista, cuando dá un salto sobre sn asiento, cual si le hubieran aplicado en cierta parte un puñado de alfileres; vuelve á mirar el periodiquin que estruja entre sus manos, y profiere en las mas coléricas exclamaciones.

A los gritos de Apolo todo el Parnaso se pone en movimiento; cércanle las nueve hermanas, acuden los inmortales seres que en él moran y en un momento todo es confusion y barullo.

Por fin se restablece la calma algun tanto, y se oye gritar á Apolo:

—¿Quién ha escrito esto? ¿Quién es ese Felipe á quien Júpiter confunda? Que se constituya el consejo literario, yo lo presidiré. A juzgar al que ha cometido este delito. ¡Que me lo traigan! ¡Que me lo traigan inmediatamente!

Sale una comision con destino á Corrientes en busca del Felipe, y poco despues comparece este ante el consejo, siendo interrogado por Apolo en la siguiente forma:

Apolo—¿Eres tú el que escribe con permiso de don Julian?

Felipe—Yo soy.

Apolo—¿Quién es ese Julian que tales cosas permite?

Felipe—Señor, yo os diré ...

Apolo—Leeme esa macarrónica poesia que te has atrevido á publicar sin mi autorizacion.

Felipe—(Leyendo):

Flor misteriosa, cuanto me dices
cuanto mitigas mi corazon!
Oh! que lenguage tan elocuente
Posees flor!

Apolo—Eso es un tremendo disparate, las flores no hablan, los animales pueden hacerlo alguna vez, pero las vegetales no lo hacen nunca; seguid.

Felipe— *Tu eres la bella que yo idolatro*
Apolo—¿Quién la flor?
Félipe— *Eres emblema sencilla*
Apolo—Concordancia alemana.
Felipe— *Cuanto me dices por misteriosa*
Apolo—Eso no lo entiende nadie
Felipe— *Santo Joyel!*
Apolo—¿Que santo es ese?
Felipe— *Seras testigo Julipan bello.*

Apolo—Basta ¡basta! no quiero escuchar mas disparates. Salid de aquí enseguida y no volvais ni á pensar siquiera en escribir una mala redondilla, ó me veré precisado á pedir á Jupiter, mi padre, que os aniquile con uno de sus rayos.

LANZADAS

¡Pero hombre que envidiosos son los Griegos!
Sabedores de las ventajas que aqui disfrutamos desde que un general firmó un decreto sin cortarse el brazo como lo habia prometido, ellos han querido tambien hechar su cuarto á papel, y ¡zas! han adoptado el curso forzoso con todas sus consecuencias.

¡Luego diremos que las costumbres de nuestro pais son malas, y hasta los griegos las imitan!

***

Don Quijote, modelo de caballeros andantes, cumple con un deber de galanteria al saludar á *El Demócrata* por haber entrado en el quinto año de su existencia, y lo hace con tanto mas gusto, cuanto que ha tenido la satisfaccion de que ese colega le dirija en uno de sus [últimos numeros, frases altamente lisongeras para un caballero estrangero que, guiado por las leyes de la andante caballeria, ha venido á luchar en pró de la razon y la justicia.

***

Se conceden dos años de término y se regala un magnifico tratado de El Arte de hacer macanazos, al que sea capaz de adivinar lo que ha querido decir un célebre literato (Patricio) paisano de D. Jazmin, en el siguiente parrafito.

«Cuando se traen á la memoria recuerdos gratos de aquellos que magnetizan la imajinacion y la embargan en sus funciones inmediatas, el espiritu se encuentra perplejo en medio de la satisfaccion; en vano busca con una escrupulosa atención y cuidado los medios mas favorables para llegar á un *fin* que parece en apariencia preconcebido; llegando despues de un momento de éxtasis digámosle así, á convencernos de la estrañeza del *punto de partida del fin* y con mayor razon de *los medios* que hemos de emplear para conseguir nuestro objeto.»

¡A pensar muchachos.

***

Dicen de la Rioja, que al terminar de predicar un parroquidermo de aquella localidad, sus oyentes le cubrieron de flores.

¿Y se asustan V. V. por eso? Pues sino hay cosa mas natural!

¿Cuando un actor gusta en la escena, no se le arrojan ramos y coronas? Pues... deducir la consecuencia!

Lo estraño es que el entusiasmado público católico no pidiera *bis* del sermon.

***

Cuentan la siguiente anécdota del candidato farol.
Siendo gobernador de Córdoba, tuvo durante una larga temporada, la estraña mania de bajarse al fondo de un pozo seco donde pasaba largas horas sentado en el húmedo fondo.

Apercibiéronse sus amigos de aquella excentricidad, y habiéndole interrogado acerca de ella, respondió que era un consejo facultativo.

—Eso no puede ser, le dijeron.

—Si, y les voy á esplicar. Como yo soy asi...tan...tan....

—Estólido.

—Eso es, y un gobernador como yo es preciso que tenga algo de....lo....de lo....

—De Salomon.

—Pués! El doctor me consejó que bajara al pozo donde el dice qué encontraria ideas frescas y pensamientos profundos, que es lo único que me falta.

La contestacion de los amigos de Celemin, fué una homérica carcajada.

***

Por el subcomisario del 9 de Julio ha sido remitido á la cárcel de Dolores don Sisto Perez, por haber faltado al noveno mandamiento y sus aproximaciones.

El ofendido consorte pide el máximun de la pena, cuyo máximun debiera ser el casamiento de los adúlteros, con la ineludible condicion de vivir con sus correspondientes suegras y . . . . ¡ya estaban divertidos!

***

—El simpatico D. Julio se ha permitido confeccionar una nueva hornadita de cinco....

—¿Pasteles?

—Cá! No señor. De esos con uno tiene bastante. De cinco generales mas.

—¿Y las divisiones que han de mandar?

—Vd. no entiende la idea de D. Argentino. Quiere que tengamos un ejército de generales mandado por idem. Eso será de muy buen buen efecto y hará que Venezuela se quede tamañita.

***

Dice *La Paz*, de Corrientes:
«En lá Agencia del Sr. Juan Recoagli se halla una tigre enjaulada en exhibicion. Los que núnca han visto tigres en los bosques, pueden ir á verla.»

En que quedamos ¿la *agencia* de Juan, es agencia ó un bosque virgen.

¡Que cosas tenedes, Mercedes!

***

Leemos en un colega de Villaguay:
«SECA—Nuestros cólonos se quejan á causa de la seca.
Un poco de agua hace falta.»
Mucamo trae un vaso.

***

El celebre monarca español sosegado algun tanto de los sustos que le produjo la cuestion Carolinas, entretiene sus regios, ocios en la confeccion de unas memorias detalladas de su último viage por Alemania.

Los apuntes deben ser sumamente curiosos, tratandose de un rey como D. Alfonso y de un pais como Alemania, pero lo que dudamos, es que consigne en ellas lo que le costó el uniforme de hulano.

***

Las autoridades de «Coronel Pringles» acaban de reducir á prision á un individuo por rapto de una menor que apenas cuenta 15 abriles.

Lo curioso del caso es que el raptor es ciego, y que segun datos que nos han sido suministrados, la menor tenia á mas de un galan *electrizado* por sus bellezas fisicas, y lo que es mas, sin que ninguno siquiera hubiera podido merecer las miradas de *ella*.

Probablemente lo escogeria asi para hacerle abrir los ojos con alguna bolada de las que estará dispuesta á jugarle.

El demonio son *ellas.*

***

Dice *El Independiente:*
«Anoche se presentó á nuestra imprenta un jóven como de veinte y dos años de edad, nacionalidad española, nos pidió papel y pluma, nos dijo que preparasemos las bombas para dar boletin, que tenia una noticia muy importante que comunicar, y escribió.

Muy señores mios:
Os agradezco por la eleccion.
El cólera no existe mas.
El oro está á la par.
No hay que fumigar mas.
Sin mas se despide—S. S. S.—*Luis Arbid.*»

Siese jóven no es aleman, debe ser por lo menos disipulo de ellos, ó pensionista del Dr. Melendez. Total igual.

***

A solás con mi conciencia,
¡Pardiez! me asusto yo mismo,
Del profundo y negro abismo.
A que arrastro á la Nacion;
Mas una vez colocado
En esta fatal pendiente,
Miguel será Presidente.
Con razon, ó sin razon.
¿Que me importa el que dirán?
¿Que lo que escriba la historia?
¿Voy á perder por la gloria.
Mis ensueños de ambicion?
Acaso puede la fama.
Compensarme lo que ansio?
¡Oro! ¡Oro y poderio!
Esos mis deseos son.
Un extraño pensamiento.
Germinó un dia en mi mente;
Ser eterno Presidente,
Ser un perpétuo mandon.
Esto soñe y esto quiero;
Por esto solo batallo;
todos hablan, yo me callo.
Y obro á mi satisfaccion.
Me rio de las sandeces.
De esa prensa vocinglera;
Grite y clame cuanto quiera,
No me causa desazon.
¡Que soy tirano! Lo sé.
¡Arbitrario! Ymporta nada.
¡Que de continuo violada
Se vé la Constitucion!
Pues si de otro módo obrase,
Si mi táctica otra fuera,
llamarse no se pudiera,
Esto que hago, imposicion.
Vayan pues mis adversarios.
Reuniendo sus elementos;
Acudan ¡zonzos! contentos.
A esa célebre inscripcion;
De muy poco ha de servirles.
Ni la opinion, ni su gente:
Miguel será Presidente.
Con razon ó sin razon.

***

CARTÁ DE CELEMIN 1 AL INDE.... .CISO MONARCA ALFONSO X..II.

Al muy leal, muy noble y muy valiente Alfonso, salud.

De monarcas generosos es ayudarse mutuamente cuando las circunstancias lo exigen, y he aqui porque acudo á ti solicitando un consejo. Sé qué eres una buena persona capaz de vender media nacion sin que se entere la otra media, segun me dijo hace poco nuestro comun amigo el principe de los rubios cabellos y largas uñas. Las ruidosas aventuras que de ti se refieren en estos mis dominios; aventuras en las cuales has sabido nadar y guardar la ropa, siendo una prueba de ello el que tus vasallos no te hayan afeitado las chuletas (aunque hay quien dice que no les falta gana de hacerlo,) me han hecho formar de ti un alto concepto, figurándome que eres un consumado maestro en la ciencia de tiranizar un pueblo.

Yo que estoy en vísperas de subir al trono, de tener que gobernar á un pais que siente por mi el mismo cariño que por un furioso dolor de muelas; yo que no tengo á mi lado ningun Birmarkc, ni ningun Canovas, necesito que tu me instruyas en los siguientes puntos:

Hacer callar á la prensa que continuamente me está titeando y descubriendo cosas que mejor estarian calladas.

Meter en cintura á mis levantiscos paisanos sin temor de que me echen al carnero.

Arreglar ciertas aventurillas á las que soy muy aficionado, sin que se apodere de ellas la crónica escándalosa.

Realizar préstamos con cualquier interes y garantia, levantandome con el santo y con la limosna, pues se que has dicho que *saldrás destronado pero no tronado.*

Finalmente, todas esas lindezas que tu sabes hacer con tanta habilidad.

Aguardo con impaciencia tu contestacion, no la demores, dá de mi parte un beso á tu señora, espresiones á los chiquitines y cuenta con la eterna amistad de tu admirador.

Celemin 1º.

Dada en el palacio Encarnado á los primeros dias de este mes y año.

P. D. Ché, Alfonsito; esta carta me la escribió mi adlatere Cárcano que es muy sabichoso; yo no hubiera sabido hacerlo tan lindo. Te lo recomiendo para cuando necesites un secretario listo.